

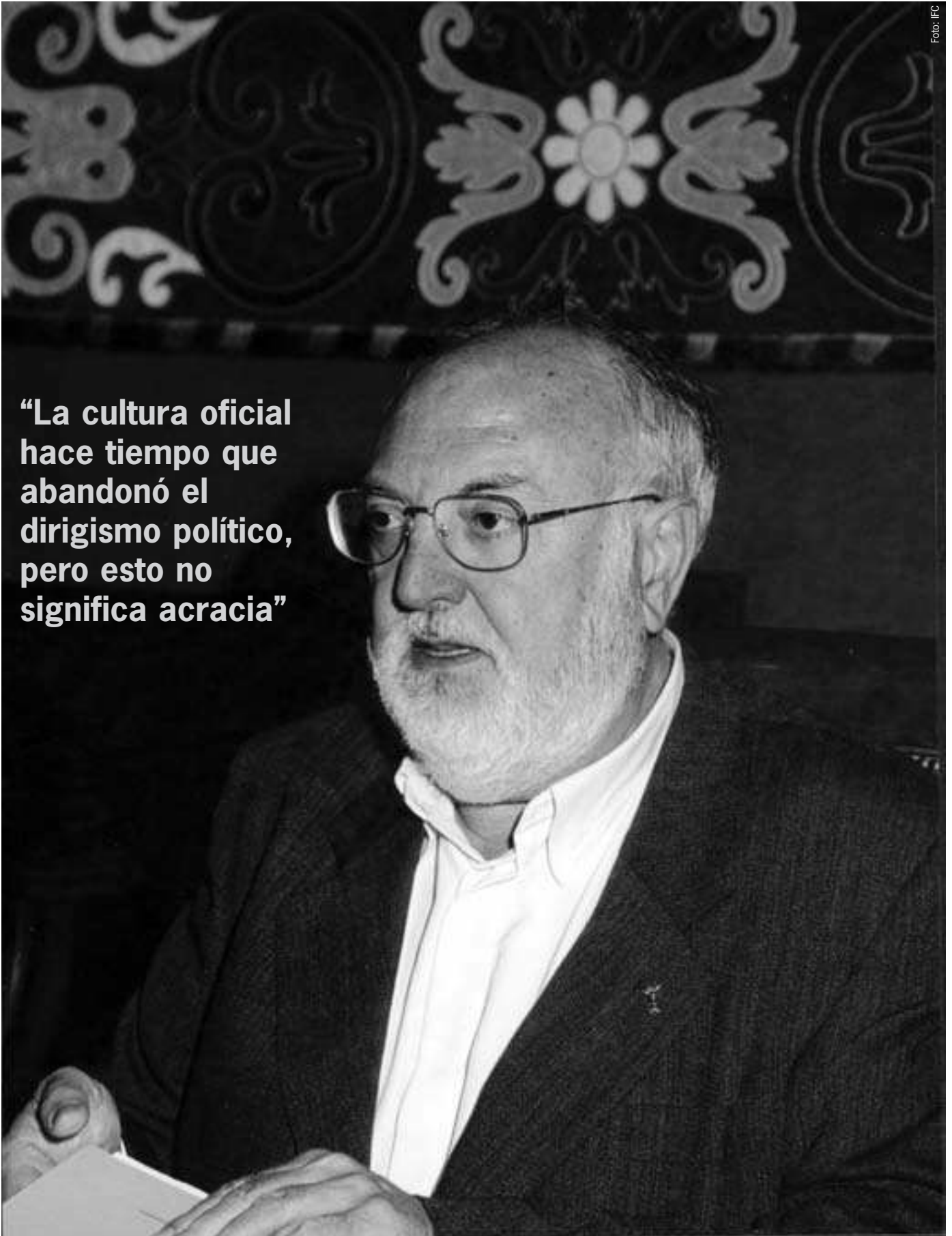
GONZALO BORRÁS / DIRECTOR DE LA

El veterano profesor explica las claves del futuro de la cultura autonómica

David Gracia Josa]

Foto: IFC

**“La cultura oficial
hace tiempo que
abandonó el
dirigismo político,
pero esto no
significa acracia”**



INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

a] Actualmente la cultura aragonesa se articula en torno a tres organismos impulsados por las diputaciones provinciales: la Institución Fernando el Católico de Zaragoza (IFC), el Instituto de Estudios Turolenses (IEETT) en Teruel y el Instituto de Estudios Altoaragoneses de Huesca. Éstos coordinan una red de centros menores adscritos o filiales que

desarrollan una labor más especializada en temas de diversa índole. Gonzalo Borrás Gualis es Catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza y uno de los mayores especialistas de arte mudéjar del mundo. En los años 80 estuvo al frente del IEETT y en la actualidad dirige la IFC. Esta institución zaragozana dependiente de la Diputación Provincial nació en 1943. Sus objetivos son el estudio, análisis y difusión de los valores aragoneses. Además posee un gran número de publicaciones culturales y científicas y organiza diversas actividades como congresos, exposiciones o conciertos entre muchas otras. Borrás es uno de los personajes fundamentales para entender el debate surgido en relación con el futuro de la cultura autonómica.

¿Cuáles son los principales retos que se le plantean a la cultura aragonesa en la actualidad?

El objetivo principal es facilitar el encuentro de los trenes culturales que están circulando por el territorio: por un lado, la estructura de los tres centros provinciales; y por otro, la configuración de los nuevos consejos comarcales con sus áreas de cultura. En esta confluencia se van a organizar y definir las funciones de lo que ya existe y de lo nuevo. Desde los institutos queremos tener una postura unida para jugar un papel relevante en las futuras negociaciones entre diputaciones y comarcas. Además la Institución Fernando el Católico, el Instituto de Estudios Turolense y el Instituto de Estudios Altoaragoneses tenemos pendiente de firma un convenio de colaboración que nos prepare para la creación un Instituto Aragonés de la Cultura que conectará en una red global a toda la cultura autonómica.

¿Cuál es el motivo principal para demandar un gran instituto autonómico que sustituya a la estructura actual?

La provincia dejó de ser la única realidad territorial con el Estatuto de Autonomía. Hoy día la unidad política es la Comunidad Autónoma. Un Instituto Aragonés de la Cultura tendría la ventaja de proporcionar una sola imagen cultural acorde con esta organización administrativa. Los aragoneses somos pocos, pero no queremos ser menos en nuestra imagen exterior. Por eso, tenemos que dar el paso a esta nueva organización cultural.

¿Y cómo se debe realizar el paso de la organización actual al nuevo Instituto Aragonés de la Cultura?

No se puede partir de cero, sino que hay que contar con los tres órganos cabeza de provincia y con toda la infraestructura cultural existente. Después habrá que formar un consejo de centros de estudios representados en el Instituto Aragonés de la Cultura, cuya sede sería lógico que estuviera en Zaragoza. La Institución Fernando el Católico debe servir de plataforma para el desarrollo de esta nueva realidad cultural. Insisto, no se trata de inventar algo nuevo, sino de utilizar lo que ya hay y organizarlo con una clave de relación.

¿La articulación de la cultura aragonesa desde una sede en Zaragoza no puede dar pie a pensar que se trata de un proyecto centralista?

No es centralista sino integrador de la realidad existente, cubre bajo un mismo paraguas autonómico a toda la cultura oficial aragonesa. Este instituto podría tener una estructura confederada. Pero de lo que se trata principalmente es de dar esa imagen unida al exterior en nuestras publicaciones, catálogos de actividades y proyectos, algo que sólo reportaría beneficios para nuestro trabajo.

¿Este proyecto ha encontrado una buena disposición política para sacarlo adelante?

“Ningún partido político ha tenido interés en promover el Instituto Aragonés de la Cultura”

Los tres institutos provinciales llevamos muchos años pidiendo al Gobierno aragonés un órgano de coordinación de la cultura oficial, pero ningún partido político ha tenido interés en promover la puesta en funcionamiento del Instituto Aragonés de la Cultura. En 20 años de autonomía han pasado por la Diputación General de Aragón, en solitario o asociados, el PP, el PSOE, el Partido Aragonés e Izquierda Unida. Todos los partidos, excepto la Chunta Aragonesista. Ningún Consejero de Cultura ha impulsado el proyecto. Es curioso comparar la necesidad que se siente desde el punto de vista cultural de que exista esta institución con la escasa sensibilidad política que ha habido.

¿Es que no se ha conseguido al menos un avance?

Sí, ahora tenemos un preceptivo legal de apoyo para nuestra reivindicación. En la Ley de Patrimonio Histórico se hace referencia a la creación de un Instituto Aragonés del Patrimonio y la Cultura, un gran centro que estaría dividido en dos secciones.

¿Cómo se deben coordinar cultura y política para que exista un buen funcionamiento de los centros de estudios públicos?

Por un lado los centros deben tener autonomía total de trabajo y gestión. La cultura para que esté viva tiene que ser independiente. Pero estos proyectos y presupuestos tienen que estar coordinados por un órgano competente. Es decir, la cultura oficial hace tiempo que abandonó el dirigismo político, pero esto no significa acracia. Tiene que haber un control político del presupuesto, ya que estamos hablando de dinero público. Una cosa es la presidencia de estos centros, que corresponde a la Administración, y otra es la dirección cultural, que corresponde al ámbito académico.

Pero, ¿es fácil mantener la autonomía de los centros de cultura sin que haya una intromisión política?

Todos los partidos políticos que han pasado por los gobiernos provinciales han respetado la autonomía de programación de los institutos de estudios. Saben que estos organismos honran a las diputaciones y que no son tendenciosos por definición. El área de cultura de una diputación no es para hacer política. El control político del presupuesto no implica la pérdida de independencia en nuestro trabajo.

¿Cree que los nuevos consejos comarcales van a saber asumir este modelo de trabajo que tan buenos resultados ha dado en los centros provinciales?

Ése es uno de los retos que tienen. Por la línea de trabajo antes comentada tienen un futuro espléndido para el desarrollo de la cultura. Pero en función de cómo vayan asumiendo ésta y otras competencias se producirá probablemente un nuevo desequilibrio del territorio. Hay que evitar que la comarcalización sea como el Estado de las Autonomías. Éste con el tiempo ha servido para incrementar las desigualdades en las regiones españolas. A mí me gustaría que la política comarcal fuera el motor para la estabilización autonómica y no al revés. ¶